

LAS MIL Y MAS SOLUCIONES...



- Frontes e interiores de armarios.
- Puertas correderas y plegables.
- Instalación en 15 días.
- Financiación directa a un año.

ARMARIOS EMPOTRADOS
Totalmente a medida

E. eivon

MOBILIARIO - DECORACION
DEPARTAMENTO DE ARMARIOS EMPOTRADOS

León XIII, 1 y 3 - Tel. 22 39 80 - 50008 ZARAGOZA

...A SU PROBLEMA DE ESPACIO

Semanal
HERALDO DE ARAGON

Director:
ANTONIO BRUNED MOMPEON

Jefe de sección de suplementos:
Ricardo Gil

Redactores:
Antonio Herraiz - Encarna Samitier

NUMERO 317
14 DE OCTUBRE DE 1988

Dirección: Independencia, 29
Teléfono 22 18 58
Télex 58046 y 58246
50001 - Zaragoza

ESTE SUPLEMENTO SE ENTREGA
CONJUNTAMENTE CON EL EJEM-
PLAR DEL DIA DE "HERALDO DE
ARAGON" Y SIN AUMENTO DE PRE-
CIO. NO PUEDE VENDERSE POR SE-
PARADO.

Sumario

Págs.

- 4 Entrevista. Zaga Zeravica, el cambio. Por *Mariano García*. Fotos de *Angel de Castro*.
- 8 Sombra chinesca. Paco Meroño, desde la sala de máquinas. Por *Juan Bolea*. Dibujo de *Antonio Postigo*.
- 11 Apuntes. Secciones por *María Antonia Vidal*, *Alfonso Zapater*, *Ricardo Vázquez-Prada* y *Carmen Martínez Alfonso*.
- 14 Esto no es América. El Puente de Piedra o la historia interminable. Por *Manuel Estevan*.
- 14 Libros de viejo. La heroína de *Vargas Llosa*. Por *Sammy Weller-Johnson*.
- 16 Tradiciones aragonesas. La "baixada de los carricotxes". Por *Eugenio Monesma*.
- 18 Viajes. París es oro. Por *Juan Bolea*.
- 21 Dos minutos de bonsai. Mientras llega el maestro. Por *Luis J. García Bandrés*.
- 22 Moda. Piel: cálida y elegante. Por *Carlos Cebrían González*.
- 36 Jóvenes artistas. *Esther Díaz: Teruel y la Luna*. Por *M. G.*
- 39 Vídeo. Por *Mariano Banzo*.
- 40 Automovilismo. Golf y Jetta, de Volkswagen: más cerca de los españoles. Por *César J. Lorente*.
- 44 Pasatiempos. Por *Caridad Herrer, J. V. L. y Fianchetto*.
- 49 Música. Los dos años de la sala *En Bruto*. Por *Matías Uribe*.
- 52 Televisión. Programas y películas para el fin de semana.

NUESTRA PORTADA



Zaga Zeravica y sus chicas

Zaga Zeravica es la entrenadora del Banco Zaragozano de baloncesto, equipo femenino de nuestra ciudad que disputa la más alta competición del baloncesto español. Merecía una entrevista. Fue una excelente jugadora internacional y su experiencia en este deporte es máxima. Está casada con el entrenador del CAI, Ranko Zeravica.

La entrevista la hace *Mariano García*. Las fotos, de *Angel de Castro*.

Peresant
SA
BOUTIQUE

Alta Costura
Pret-a-Porter
NOVIAS

VENTAS: Allué Salvador, 5
Horario de 8 a 3 ZARAGOZA



Spot Piel
SA
COSTURA
EN PIEL

DOS DE MAYO, 18-22 - TEL. 37 79 43
ZARAGOZA



ZAGA ZERAVICA, EL CAMBIO

ZAGA Zeravica consiguió el año pasado llevar el baloncesto femenino zaragozano a Primera División. El ascenso no fue fácil. Estuvo marcado por la lucha y entrega de unas jugadoras que soñaban con enfrentarse a Semenova, Rocío Jiménez, Rosa Castillo, Ana Junyent, las Ruiz Paz y a esa caterva de americanas que vienen para coger los rebotes de un deporte de espectáculo y sacrificio. Zaga, que no tenía gran experiencia como entrenadora, guardaba muchos triunfos en la manga. Casada con Ranko Zeravica, medalla de oro olímpica como seleccionador, conocía todo lo que tenía que saber, y más, sobre la zona 2-3, la presión en toda la cancha y la importancia de una buena defensa que agobie a las rivales. Como jugadora, además, su palmarés es uno de los más refulgentes de Europa. Es astuta, y esto, unido a la absoluta confianza en sus chicas, ha hecho que ahora Semenova, Rocío Jiménez, Rosa Castillo, Ana Junyent, las Ruiz Paz y las americanas que vienen a Europa para coger rebotes cobren respeto al equipo zaragozano. Zaga es la entrenadora del cambio.

ENTREVISTA

El partido va a comenzar. Más de 3.000 personas, ataviadas con los colores del Estrella Roja y haciendo sonar sus bombos y trompetas, animan a pleno pulmón a su equipo. Es el último encuentro de la liga. Se enfrentan al equipo revelación, Radnicki de Belgrado. Las jugadoras del Estrella Roja forman uno de los conjuntos más temibles del continente. La mayoría rondan los 28 años, son experimentadas, están fogueadas en la competición. Nueve de ellas defienden la camiseta nacional, están acostumbradas a ganar. La victoria les daría el título; la derrota, no, porque empatarían a puntos y el Radnicki se lo llevaría al haber ganado los dos encuentros.

Radnicki (El Trabajador) hace honor a su nombre. Ninguna de sus jugadoras sobrepasa los 22 años. Las lleva un chico joven, Ranko Zeravica, que también juega en el equipo masculino y que posteriormente sería campeón olímpico como entrenador de la selección de su país. Los familiares y amigos de las jugadoras, que normalmente hacen una colecta para pagarles los bocadillos y refrescos tras el partido, han rebuscado a fondo en sus bolsillos para una celebración especial en caso de que se gane la liga. Las del Estrella Roja, mientras calientan en la pista, saben que si vencen les esperan varias botellas de champán y lechón asado. Su equipo es fuerte económicamente. Tienen todo a su favor.

Pero el baloncesto, como todos los deportes, no entiende mucho de estadísticas ni superioridades. De cuando en cuando surge un equipo de la nada, se da una generación excepcional de jugadores que, bien dirigidos, rompen todos los pronósticos. El Radnicki ganó su primer título de liga y Zaga, que anotó 15 puntos, recuerda aquello como uno de los momentos más bonitos de su vida.



El baloncesto yugoslavo

Ahora lo cuenta con cariño. El silencio que preside su casa, amueblada con buen gusto y amplitud de espacios, sólo se ve inquietado por un disco de música clásica. Ofrece café turco, y luego coca-cola. "Es muy fuerte y hay que tomar algo después." Estaba escribiendo un artículo para una revista yugoslava sobre la actuación de sus compatriotas en los pasados Juegos Olímpicos. Le gustan las entrevistas y las fotos.

— Ahora tenemos muchas facilidades, es distinto. El año pasado teníamos para después de los partidos un bocadillo y una coca-cola, y algunas de mis jugadoras, que proceden de buena familia, se quejaban. Pero hay que saber vivir de todas las maneras. En Yugoslavia los deportistas viven bastante bien. La federación da un piso a los buenos jugadores. Cuando estaba saliendo con Ranko, yo jugaba en el equipo nacional femenino y él era entrenador de la selec-

ción. Como estábamos a punto de casarnos, la federación nos lo dio. Y eso está muy bien porque no tienes que pagar nada, sólo una especie de alquiler que podría equivaler a unas mil pesetas al mes en España. Luego hay otras facilidades. Aquí hay dos oportunidades para examinarse, en junio y septiembre. Allí la cosa es distinta, los deportistas pueden elegir un examen cada mes. También hay ventajitas para encontrar un empleo, aunque no suele hacer falta porque la mayoría de los jugadores tienen carrera universitaria. Yo veo que casi todas las chicas de mi equipo la terminan. Eso está bien porque la carrera deportiva es muy corta, pronto se termina.

Deporte para inteligentes

— ¿Crees que el baloncesto es un deporte para inteligentes?

— Sí, porque no tiene esquemas fijos. A mí me molesta mucho cuando veo a entrenadores que hacen jugadas en-

sayadas y ordenan que se haga la número dos o la tres. Eso es una tontería, porque si tienes enfrente una defensa algo lista, sólo un poco, puede pasar una vez, pero no más. Si un equipo hace una jugada bien cuatro veces, te das cuenta de que nunca es la misma, que ha cambiado. El ataque debe ser inteligente y buscar soluciones sobre la marcha, en segundos. Por eso al baloncesto no pueden jugar los tontos. Hay que tomar decisiones en décimas de segundo.

— ¿Y tus jugadoras son listas?

— Bueno, algunas más, otras menos. Pero con los equipos jóvenes es mucho mejor hablar de experiencia, no de inteligencia. Una chica de 16 años puede jugar mal por falta de partidos, no porque sea tonta. Es lógico que la responsabilidad y el miedo a hacerlo mal le atenacen. Las mayores sí que lo son. Cada movimiento nuevo se les graba a la perfección en la mente y saben adaptarse.

— ¿Cómo ves a tu equipo para esta temporada?

— En principio, un poco desarmado. El año pasado tenía una plantilla muy compacta, de chicas de la misma edad, todas de Zaragoza y muy amigas entre ellas. Tengo hasta tres de la misma clase, del mismo colegio. Siempre prefiero contar con chicas de la misma ciudad y hasta del mismo barrio si puede ser. No quiero despreciar a las que vienen de fuera. Las que hemos traído son buenas, muy buenas, pero nunca es lo mismo defender al equipo de tu ciudad que a otro que te paga, aunque sea poco. Siempre estás pendiente de tener un día libre para volver a casa con tus familiares. Por eso intento sacar muchas chicas de la cantera.

Problemas con las americanas

— ¿Qué tal los refuerzos americanos?

— Al principio me dieron problemas. Vinieron a última hora y eso se nota. Es curioso lo que ocurre con las jugadoras norteamericanas, parecen jerseys de mala calidad. Los representantes te dicen una altura, y cuando las tienes te das cuenta de que han encogido cinco centímetros. Esto me ocurrió con Lynda Krawford. Su agente me dijo que medía 1'86, y al bajar del avión apenas llegaba al 1'80. Pero ella aprovecha muy bien sus posibilidades, mete muchas canastas y salta muy bien, con lo que coge muchos rebotes y es muy rápida. Con sus cualidades, esos cinco o seis centímetros que le "faltan" no se notan.

— ¿Y Gina Conner?

— Cuando llegó me asusté porque es un poco llenita y no estaba muy segura de ella, pero venía avalada por el hecho de ser la máxima reboteadora de la liga italiana, que es mucho más dura que la española. A mí eso en principio no me decía nada, pero tras los primeros partidos vi que juega muy bien y es la mujer

Al baloncesto no pueden jugar los tontos. Hay que tomar decisiones en segundos



que necesitaba el equipo. Luego tiene otra virtud, grita mucho en la cancha y anima. Es muy alegre, habla con todo el mundo y eso está muy bien, aunque las más son muy calladitas. Esto puede parecer ridículo para alguien que no conozca el baloncesto femenino, pero en América, por ejemplo, las chicas gritan mucho en la cancha porque hay que llamar la atención de la defensa, y en ataque sirve para desconcentrar al rival. A mí me parece muy importante.

Personalidad como entrenadora

— ¿Eres dura como entrenadora?

— Sí, no se puede dejar a la gente que haga las cosas a su aire. Un entrenamiento sin mano dura deja de serlo. Yo siempre les digo que están allí pero nadie les obliga; entonces deben hacer lo que mando, porque no podemos dar órdenes todos. Creo que me llevo muy bien con las chicas, pero en la cancha mando yo.

— ¿Qué diferencias hay entre el baloncesto masculino y el femenino?

— El masculino es más estático porque hay jugadores mucho más altos a los que les cuesta moverse. Por eso muy pocos equipos juegan bien al contraataque. Ahora el CAI lo está intentando. Pero en el baloncesto femenino, como no hay chicas tan grandes, sí que se puede hacer un juego mucho más rápido. Lo que ocurre con las chicas es otro problema. Cuando llegan a los veinte años se enamoran, y el novio no les permite seguir jugando, o se casan, llegan los niños y entonces se acabó. Es un poco triste porque hay jugadoras muy buenas que cuando llegan los niños se apartan

del deporte. Esto ocurre en todos los países y no se puede evitar, es la Naturaleza. Por eso pocas chicas llegan a jugar a las edades de los chicos. Y el baloncesto, como todos los deportes, requiere experiencia.

Objetivos para la temporada

Aunque este año está contenta con las americanas, para el que viene, si continúa como entrenadora, le gustaría fichar a una yugoslava.

— Tienen mayor responsabilidad. En mi país, los deportistas han de haber cumplido 27 años en el caso de las chicas y los 28 en el de los chicos para poder salir. Si no, se necesita un permiso especial de la federación, y es muy difícil conseguirlo.

— Pero tú tienes buenos contactos con la federación de tu país.

— Sí, tan buenos que hasta vivo en el mismo edificio que ellos, pero no sé si servirán de mucho.

— ¿Qué objetivos se ha trazado Zaga Zeravica para esta temporada?

— Quiero algo más que mantenernos en Primera. Con estas dos americanas podemos hacer un buen papel, no jugar

para el título, pero sí meterenos entre las mejores. Creo que no es un sueño, sino algo a nuestro alcance, un objetivo claro. Cuando llegué al equipo las chicas se asustaron. Me decían: "Oye, ¿en tu país se trabaja así?, no sabemos si podremos hacerlo". Luego dijeron: "Bueno, ya veremos, nos tienes que dar confianza, hablarnos, explicarnos lo que quieres y ayudarnos mucho". Y yo les contestaba: "Las chicas de Yugoslavia y Unión Soviética son como vosotras, de carne y hueso. No son de otro mundo, y si ellas trabajando alcanzan ese nivel, vosotras también podréis". Y me alegro muchísimo de que entre el cinco inicial de este año tengamos dos jugadoras del pasado, con mucha proyección. Nines García y Pilar Valero. Esta última dentro de un año será una de las jugadoras básicas de la selección española. Eso si la gente de la federación tiene buena vista. No lo digo porque sea de aquí, sino porque es una deportista nata. Puede mantenerse durante un montón de años en la élite del baloncesto nacional. Lleva tan sólo tres practicando y tiene unos movinientos que se los intentas enseñar a una chica de 12 años y no los aprendería nunca.

— ¿Y Nines?

— Nines es algo baja para jugar de pivot, pero es mucho más que necesaria para el equipo, es imprescindible. Es buena en defensa y ataque, aunque su altura le puede dificultar el salto a la selección.

La mejor deportista de clase

Zaga se levanta a las seis y media de la mañana para preparar el bocadillo de su hijo, que estudia en la base americana. Después coge los libros de español o limpia la casa.

— Aquí la gente sale a comprar muy tarde, a las diez u once de la mañana, pero a mí me gustaría hacerlo a las siete y media o las ocho. Me acuerdo sobre las doce y me levanto muy temprano. Necesito aprender español. Vosotros empleáis muchos subjuntivos y eso me cuesta asumirlo. Siempre que puedo los evito. En cuestiones de gramática también tengo que aprender bastante.

Nació en el 40, la guerra empezó cuando tenía cuatro meses. El baloncesto llegó a su vida por casualidad. Al principio hacía natación y también patinaba. Un día, Korac, que era hermano de un amigo de clase, le dijo que su club de Belgrado estaba inscribiendo a las chicas de trece o catorce años, que si quería probar.

— El entrenador escogió a unas 30 de las 60 de clase, y a mí no. Era en lo equivalente aquí al octavo de EGB, con trece o catorce años. Yo era la mejor deportista de clase. Y las compañeras se burlaban de mí diciendo que, aunque pasaba por ser la mejor de todas, el entrenador no me había elegido. Nunca en mi vida he sido tan desgraciada, nunca. Me pasé toda la noche sin dormir, llorando en la cama. Pero al día siguiente me presenté al entrenamiento. No figuraba en la lista, y estaba atenta a que el entrenador diera un nombre de alguna chica que no hubiera podido venir. Entonces yo contestaba en su lugar. Así pasaron cuatro o cinco días, hasta que me cogió y me dijo: "Oye, chiquilla, todo el mundo te llama Zaga y tú me contestas cada día a un nombre distinto". Pero él ya me había visto co-

rrer como una gata y coger los balones para meter canastas como fuera, aunque no tenía ni idea de baloncesto. Y yo le contesté que él no me había elegido en la primera selección, pero que quería jugar. "Y cómo es eso — me respondió —, si eres la mejor de todas." Al final, de esas treinta chicas sólo quedamos dos.

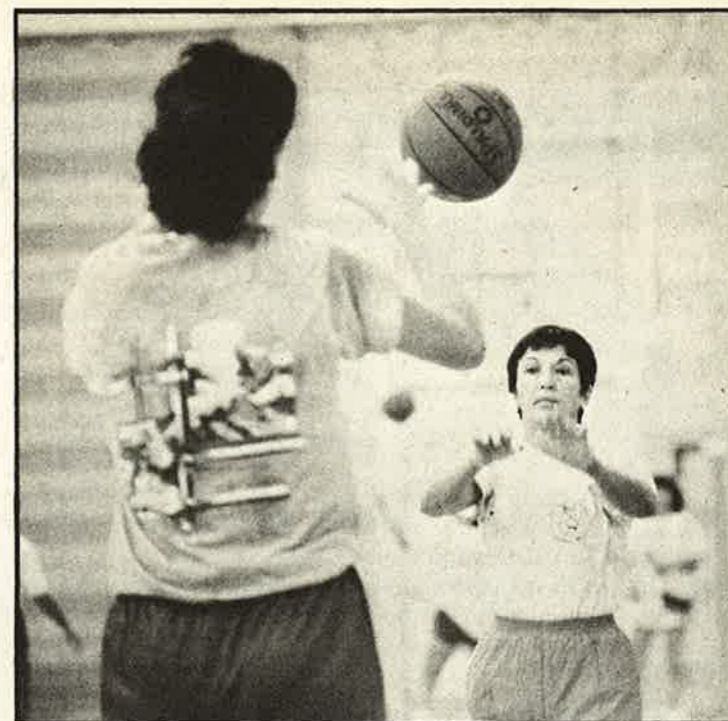
A partir de ese momento inició una carrera fulgurante.

— Jugué nueve años con la selección. En mi tiempo, si no había campeonato europeo o balcánico, a lo mejor disputábamos un partido internacional al año. En ese tiempo jugué 60 partidos con el equipo nacional.

Palmarés brillante

Era una estudiante a veces buena, a veces regular, pero siempre pasaba de curso. Acabó derecho, trabajó tres o cuatro años en un colegio de COU dando clases de economía y sociología. Entrenó al equipo femenino. Esa fue su única experiencia, pero consiguió ser campeona de Belgrado. Lleva 25 años viviendo con Ranko.

— Con mi equipo, Radnicke, jugué 16 años. Conseguimos siete títulos, cuatro subcampeonatos y dos veces cafmos en semifinales de la Copa de Europa ante las rusas. Luego seguí entrenando al equipo, pero llegaron los hijos y quería continuar la carrera, porque se me estaba olvidando todo. Aquí llegué a entrenar también por casualidad, porque me preguntaron si podía llevar al equipo femenino y, bueno, lo acepté como algo provisional, pero la cosa se fue consolidando. Ustedes tienen un refrán que intento aplicar en los entrenamientos: "Trabajo duro, éxito seguro".



— Fue en el Radnicki donde conociste a Ranko.

— Sí, muy pronto me enamoré de él. Como era la mejor del Club de Baloncesto Belgrado y con este equipo ganamos el campeonato junior, fui elegida para la selección y vencimos en el balcánico. Me querían en el Estrella Roja y en el equipo de Ranko. Yo cuando le vi decidí pasar a su equipo. Fue una decisión personal, me había enamorado.

— ¿Cómo es en el hogar?

— Un hombre muy sencillo y trabajador. En la pista, bastante duro; pero en familia, amable y sincero. El baloncesto es un amor común en nuestra casa, siempre tenemos cosas de qué hablar. Estamos muy pendientes de su trabajo. Es bueno como entrenador, mejor que yo. Y como persona también. A veces cuando se pone a chillar en casa le digo que no estamos en la cancha, y entonces nos reímos porque la verdad es que él no sabe chillar en el hogar. Cuando le veo en el entrenamiento me parece otra persona. Yo no grito mucho. Hay jugadoras que hablándoles tranquilamente no consigues nada y otras que no les puedes chillar, hay que decirselo muy despacio porque una bronca las puede hundir. Yo de mi

trabajo como abogada conozco muy bien a la gente. Y eso me ayuda. Los entrenadores tenemos mucho de psicólogos.

Jugar con faldas

— Además de tu primer título liguero como jugadora, ¿qué otro recuerdo añoras especialmente?

— Una vez jugamos en La Coruña en la Copa de Europa. Primero vinieron ellas a Belgrado. Ganamos casi de cincuenta puntos de diferencia, pero trajeron un montón de latas de comida. Y nosotras cuando las vimos en la estación del tren nos asombramos. Era el año 64 y les habían dicho que no había comida en Yugoslavia. No nos sentó muy bien. Les dimos de todo y acabaron tirando las latas. Incluso nos pidieron ir a una iglesia para rezar antes del partido, y las llevamos, porque en Belgrado también tenemos iglesias. Fue gracioso porque se llenó nuestro campo. Y es que nunca habían visto un equipo femenino de baloncesto que jugara con faldas. Ellas en La Coruña también nos recibieron en la estación del tren, con la televisión y una tuna, que se nos metió en el autobús para cantarnos. Nos dieron una vuelta por la ciudad, nos recibió el alcalde, los soldados nos saludaron. Fue algo maravilloso, inolvidable. Yo había viajado mucho con el equipo nacional, pero nunca me habían tratado así. El año pasado cuando tuve que volver allí para jugar

con el equipo, se me puso la carne de gallina.

— ¿Y con la selección?

— En el 67 fuimos cuartas en el Europeo, la mejor clasificación que había tenido hasta entonces el equipo yugoslavo. Recuerdo el partido con las holandesas. Nuestra base principal cometió cinco personales y perdimos de siete puntos. Apenas quedaban minutos para remontar el partido. Entonces no había canasta de tres puntos y el entrenador me dijo que tirara desde donde pudiera porque ya íbamos un poco a la desesperada. Metí una desde mitad de la pista y eso nos dio alas. Nos recuperamos anímicamente. Luchamos todos los balones y al final conseguimos ganar de siete puntos.

El título, algo difícil

— Al igual que su marido, cree que españoles y yugoslavos tienen mucho en común.

— Nos parecemos mucho, sobre todo a los aragoneses. Al llegar aquí tenía algún recelo, pero a las tres semanas ya contaba con muchos amigos. La gente es muy acogedora y sincera, te invita a su casa. Somos mediterráneos todos.

— ¿Serás campeona de liga antes que Ranko?

— En buena parte depende de mi marido. A mí me ha cogido el virus del baloncesto y los chicos me ayudan en casa, por lo que seguiré en el equipo. Todo depende de Ranko; si se queda en Zaragoza, si el CAI le quiere, me quedará. Luego, el Banco Zaragozano me tiene que querer como entrenadora del club. Y a partir de ahí ya se podría pensar en ser campeonas de liga. Sería muy difícil, pero, bueno, el año pasado tampoco pensábamos en el ascenso y lo conseguimos. Así que nunca se puede decir.

Mariano GARCIA
Fotos: Angel DE CASTRO

El problema de las chicas viene cuando se enamoran

Pilar Valero será jugadora de la selección